

SEGREGACIÓN Y MOVILIDAD RESIDENCIAL: Nuevos patrones de reproducción socio - espacial en Santiago, Chile

Esteban Morales Meza
Escuela de Sociología
Universidad Diego Portales

DOCUMENTO DE TRABAJO ICSO – N° 50/ 2019
Serie Jóvenes investigadores

Santiago, Enero 2019

Segregación y movilidad residencial: Nuevos patrones de reproducción socio - espacial en Santiago, Chile¹

Esteban Morales Meza²
Escuela de Sociología
Universidad Diego Portales

Resumen

La desigualdad que existe en Chile se ha proyectado a diferentes fenómenos sociales, entre los cuales se encuentra la distribución urbana territorial de la ciudad de Santiago, en donde convergen distintos factores socio-históricos que han logrado posicionar a las clases sociales en sectores específicos de la ciudad. A partir de esto, en este estudio se logra profundizar en los mecanismos de asentamiento en la población tales como elección residencial, satisfacción de barrio o expectativa de movilidad, llegando a dimensiones tanto a nivel barrial como estructural. El estudio se desarrolla en el marco de la Encuesta de Cohesión y Conflicto Barrial implementada por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES)³.

Abstract

The inequality that exists in Chile has been projected to different social phenomena, including the territorial urban distribution of Santiago, where converge different socio-historical factors that have managed the position of social classes in specific sectors of the city. From this, in this study is achieved to deepen the settlement mechanisms in the population such as residential choice, neighborhood satisfaction or expectation of mobility, encompassing neighborhood and structural levels at the same time. The study is developed within the framework of the Neighborhood Conflict and Cohesion Survey implemented by the Center for Social Conflict and Cohesion Studies (COES).

¹ Este documento es el resultado de la tesis de licenciatura en Sociología de la Universidad Diego Portales que contó con el aporte financiero de manera conjunta por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Proyecto CONICYT/FONDAP/15130009. Y por el FONDECYT N°1140136: "Clase media alta en Chile hoy: sobre las viejas y nuevas barreras, prácticas y costos de la reproducción de la posición de clase"

² Sociólogo de la Universidad Diego Portales. Ha sido ayudante de diversos cursos relacionados con el área cuantitativa en la Escuela de Sociología, de Periodismo y de Magister. Ha participado en estudios relacionados principalmente al área de Estudios Urbanos. Sus principales intereses están enfocados en el desarrollo de temas relacionados con elección y movilidad residencial. esteban.moralesm@mail.udp.cl

³ La encuesta utilizada proviene de un proyecto interno de COES, denominado "Place attachment, cohesión micro-social y calidad de los entornos geográficos de residencia: un aporte a la validación de instrumentos cuantitativos para la investigación interdisciplinaria"

Introducción

La presente investigación se enmarca en el estudio del fenómeno de la movilidad residencial en la ciudad de Santiago, capital de Chile, caracterizada por presentar altos índices de segregación, los cuales son el fiel reflejo de la estratificación espacial que se vive en las sociedades latinoamericanas modernas debido a las lógicas de distanciamiento que se producen entre grupos sociales que habitan determinadas zonas de las ciudades (Link, Valenzuela, Fuentes, 2015; Sabatini, 2001). De esta manera se busca indagar en un campo que está poco explorado por la academia sociológica en Chile que son las trayectorias residenciales y la elección residencial en Santiago a partir de toda lógica de estratificación social que sucede en el país y en específico, en la capital. En este sentido, es necesario comprender la relación existente entre las lógicas de movilidad residencial y los factores que influyen en la realidad chilena. Además, en términos teóricos se pretende aportar a la cooperación entre la teoría sociológica de Bourdieu y los estudios urbanos en Chile, la cual se ha explotado vagamente en temas urbanos.

Desde un plano político y económico, en el último tiempo el alzamiento de los nuevos fenómenos urbanos en Santiago estuvo contextualizado por la etapa de crecimiento económico vivido en la dictadura de Augusto Pinochet en la década de los 70's, la cual estuvo caracterizada por la generación de políticas públicas de corte neoliberal que produjeron un quiebre estructural en la sociedad chilena. Entre ellas, existió una dimensión del programa político ligada a la renovación en el sistema de viviendas sociales, basado, principalmente en la creación de un sistema hipotecario privado, el cual estuvo determinado por la entrega de créditos de vivienda, lo que generó que la escasez histórica de viviendas en el país disminuyera, y por consiguiente, aumentara el número de personas con hogares en la clase media/baja llegando a abarcar una estimación cercana al 70% de la población chilena con vivienda. (Stillerman, 2017). Esto trajo consigo el reposicionamiento territorial de las esferas sociales más altas las cuales se distanciaron progresivamente del centro urbano de la capital. Las zonas urbanas de Santiago empezaron a poblarse de grupos socioeconómicos específicos, en donde la zona oriente de Santiago se caracterizó por tener a los santiaguinos con mayores ingresos, mientras que la zona poniente y sur se pobló con gente de menores índices de capital económico (Ducci, 2007, Tapia, 2011 citado en Castillo & Quijada, 2017; Márquez, 2009).

Este periodo también estuvo marcado socialmente por el surgimiento de la clase media en Chile, la cual en el último tiempo ha logrado abarcar gran parte de la distribución en la estructura social del país llegando a representar el 49% de la población (OCDE, 2010). Esto trajo consigo, que en los últimos años la clase media genere nuevos mecanismos internos de diferenciación estructural y simbólica (León et. al., 2010). En esa línea, Méndez (2010), por ejemplo, se enfoca en el concepto de heterogeneidad, el cual “implica que los individuos están llamados a construir su propio proyecto de sí mismos, y su estilo de vida no implica la ausencia de un constante cuestionamiento de un “yo” frente a un “otro” (p.275). De este modo, y en paralelo a la complejidad cotidiana, la autora apunta

al desarrollo de un rango variado de perfiles que se reproducen en la interacción cotidiana de los sujetos generando una diferenciación de los estilos de vida en la ciudad.

En este contexto, en donde se caracterizan determinadamente las condiciones espacio-sociales que tienen las comunas de la Gran capital, es que la elección de éstas se presenta como un proceso significativo para los individuos debido a la relevancia que toma la construcción simbólica del concepto de hogar. En este sentido, Savage (2005) construye un aparataje teórico basado en este fenómeno el cual define como “Pertenencia electiva” o “Elective belonging”, y que tiene la característica de definir el proceso de elección de un barrio o vivienda en la clase media como un marcador que diferencia a los grupos en la ciudad, en donde mediante una aparente libertad para elegir donde vivir, los grupos privilegian la proximidad hacia gente que se parezca a ellos. En esa línea, el chileno Stillerman (2017) publicó un estudio acerca de la pertenencia electiva en la clase media chilena; mediante entrevistas a residentes de comunas de clase media (alta y baja), el autor comprende como las dinámicas de elección de viviendas contribuyen a la reproducción de la desigualdad social al interior de la clase media.

El fenómeno de la movilidad residencial tiende a tomar mayor complejidad respecto al contexto segregatorio que se presenta en Santiago cuando se asocia con la multiplicidad de conceptos que lo abarcan; al respecto, son distintas las escuelas asociadas a los estudios urbanos (Holandesa, Británica, Latinoamericana, Estadounidense). Por ejemplo, y profundizando en el proceso que antecede al fenómeno de la pertenencia electiva, existe el estudio de la intención de movilidad, el cual es trabajado por una serie de autores europeos que profundizan en el fenómeno desde la construcción de expectativas, analizando los factores subjetivos y objetivos que determinan la posibilidad de elección (De groot et al, 2011; Kleinhans, 2009; Coulter et al, 2011). De igual manera, el concepto de intención de movilidad ha sido trabajado en Santiago, aunque desde otra perspectiva: Castillo y Quijada (2017) trabajan en base al concepto de intención de movilidad (IMR) desde una perspectiva mucho más analítica de la que propone la escuela europea, adentrándose en los factores más subjetivos que inciden en una predisposición de cambio.

Por otro lado, teóricamente hablando, ha surgido cierta tensión respecto a los parámetros por los cuales se analizan los elementos. Este diálogo se da principalmente entre la sociología urbana y los estudios urbanos, en donde, la sociología tiende a contextualizar el concepto de ciudad moderna haciendo mención al fenómeno de “lo urbano”. Este trata de enfocarse en el desarrollo teórico del entendimiento de lógicas de interacción que se construyen diariamente en la ciudad -como escenario de lo posible- y los factores que posibilitan su construcción empírica (Lefebvre, 2013; Molano, 2016; Coster, 2011). Mientras que los estudios urbanos tienden a analizar los fenómenos urbanos desde la teoría del espejo, la cual se caracteriza por observar los fenómenos urbanos desde una mirada fotográfica, atendiendo principalmente a los mapas como referencia de la estructura social de la ciudad; este fenómeno se da principalmente porque los académicos que están inmersos en el área de los estudios urbanos son principalmente arquitectos, geólogos o ingenieros por lo que tienen una perspectiva diferente sobre los fenómenos sociales (Sabatini, 2001). Es por esta razón

que la teoría sociológica de Pierre Bourdieu se presenta como una herramienta empírica y teórica en el ingreso de la sociología a los estudios urbanos, pues logra generar un entendimiento de los fenómenos urbanos desde la forma sensitiva que tiene su desarrollo teórico para analizar orgánicamente las divisiones sociales presentes en la ciudad y representadas en variables clásicas de la sociología como educación, género y clase social. Junto con esto, los estudios de Bourdieu permiten visualizar la forma en que las divisiones sociales se distribuyen en el espacio urbano como procesos permanentes y no sólo como atributos orgánicos asociados a la mirada clásica de la sociología (Hanquinet et al., 2012). Metodológicamente, gracias al desarrollo de la teoría de análisis de campos, Bourdieu abre la posibilidad de estudiar las prácticas en el espacio urbano desde el diálogo constante de la estructura social y las interacciones cotidianas de los individuos como determinante de prácticas y gustos en las personas, generando así el abandono de la necesidad clásica de los estudios urbanos por comprender los fenómenos sociales desde una configuración urbana específica (Hanquinet et al., 2012). De esta manera un ejemplo claro de la influencia bourdesiana en los estudios urbanos es el desarrollo teórico del concepto de movilidad residencial que se basa, en planos generales, en la constante dicotomía entre los factores estructurales externos e internos que articulan y posicionan las tendencias de movilidad en los individuos, la cual se puede graficar en trayectorias residenciales (Coulter, van Ham, & Findlay, 2015).

La relevancia sociológica de esta investigación se basa en la profundización empírica de la segregación en Santiago, mediante mecanismos como la elección residencial en la clase media basándonos en el entramado heterogéneo que se ha desarrollado en los grupos que pertenecen a la clase media. Además, visualizar los movimientos residenciales que ha tenido la clase media en Santiago en los últimos años con el fin de poder comprender, desde una visión sociológica, la relación de las trayectorias residenciales con la reproducción de clase, enmarcando todo desde una metodología cuantitativa, aportando un insumo metodológico basado en la construcción de distintas trayectorias, lo cual se presenta como una innovación metodológica que en la actualidad posee poca profundización en el escenario académico ya que en la mayoría de los estudios se ocupa una metodología cualitativa (Stillerman, 2017; Savage, 2005; Savage, 2014). Además, en materia de políticas públicas, la movilidad residencial cumple un rol fundamental en la redistribución de la población, la alteración demográfica, y la composición social y económica de las ciudades y barrios, por lo que representa un elemento primordial para entender cualquier política pública que apunte a la mejoría de la cohesión e integración social (Finney & Catney, 2012). Además, el desarrollo empírico que se generará sobre la teoría de Savage (2005) y la pertenencia electiva posibilita la proyección de políticas públicas ligadas a la conservación de las identidades barriales mediante el reforzamiento de actividades internas en cada sector con el fin de estimular el sentimiento de pertenencia por parte de los vecinos (Savage, 2014). Así, es posible explorar y desarrollar políticas de pertenencia espacial en la Región Metropolitana, en términos de privilegiar o excluir las diferentes formas de vivir clasificadas, y cómo se relaciona con esas fuerzas exteriores que forman y forjan los vecindarios (Jeffery, 2016).

Es respecto a lo anteriormente expuesto que se intentará dar respuesta a la interrogante: ¿cómo se relaciona la trayectoria residencial con la elección de un barrio en la clase media chilena? Para lo cual se han elaborado una serie de hipótesis mediante las cuales se intenta verificar o no la existencia de una relación entre las variables:

Herramientas teóricas e hipótesis de trabajo

Para la elaboración de esta investigación, el aparataje teórico de Pierre Bourdieu fue fundamental, debido a que el autor plantea la estratificación social desde una perspectiva dialéctica, en donde se complejizan los mecanismos teóricos por los cuales se asocia la vida social en sus mecanismos de distinción, por lo que esta investigación intenta principalmente ligar a la teoría de Bourdieu problemáticas asociadas con los estudios urbanos. En este sentido, el autor especial pone atención en la relevancia del resultado entre la identidad de clase de los individuos y el espacio social, relación observada como una constante negociación sobre el posicionamiento del propio individuo y su intersección con el espacio social y geográfico (Benson, 2014). Así, la idea de espacio social para Bourdieu se posiciona como fundamental para comprender procesos, tales como: el sentido de pertenencia de los individuos a ciertos lugares o las lógicas de apropiación de espacio, por parte de los sujetos. Estas suceden constantemente con el fin de conseguir ganancias simbólicas de distinción, con las cuales son capaces de excluir y diferenciar mediante la elección de ciertos elementos que logren alejar de sus espacios a grupos con los que no tienen compatibilidad (Bourdieu, 2010).

La teoría social de Bourdieu sobre la generación de gustos traducidos en elecciones se basa en tres conceptos claves: uno de ellos es el habitus, el cual se define como “principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos” (Bourdieu, 2007; 87). El desarrollo de este concepto se estructura desde una dualidad inserta entre: su propia realidad subjetiva, en donde tiene la posibilidad de ser modificados por los mismos agentes quienes poseen independencia relativa de su significación, y, por otro lado, la posesión de una estructura de sentido (y factores externos) que genera un marco de lo posible para las acciones de los individuos.

Otro concepto clave en la teoría de Bourdieu es el de “campo social” ya que contextualiza y posibilita a los individuos de una dotación de sentido a sus acciones, con lo que proyecta una distribución de grupos identificados con patrones de sentidos y prácticas similares (Bourdieu, 2012). Esto se genera por su relación dinámica frente a una otredad en el espacio social en donde los individuos tienden a posicionarse en un grupo específico según la estructura de distribución de capitales que contenga el campo. Estos capitales se caracterizan por ser una cualidad y característica que adquieren los individuos y que tiene la capacidad inherente de producir beneficios, como también producirse a sí mismo y transformarse en distintos tipos de capital- como es el caso del capital económico (Bourdieu, 2000). En otras palabras, dependiendo del campo en el que se encuentre el individuo la distribución del capital se organiza principalmente en tres tipos; el capital cultural, el económico y el social.

Teniendo estas herramientas teóricas a saber, es posible llegar al fenómeno principal que se genera en el espacio, se trata de la distinción constante que existe en los campos sociales, los cuales

basados en la noción intrínseca –planteada por Bourdieu- de diferenciación generan que los individuos construyan signos distintivos para justificar el sentido de sus prácticas en relación con los respectivos juicios de éstas (Bourdieu, 2012), por lo que estos signos se construyen desde el lugar en donde el individuo estructura sus relaciones, basado primordialmente en el capital que maneje cada individuo para lograr manejarse en un campo social específico.

El espacio como el escenario que posibilita la movilidad residencial

Situando los conceptos que se han trabajado hasta ahora, es necesario saber que para Bourdieu la sociedad existe en una totalidad llamada “espacio social” definido como “estructura de relaciones objetivas que determinan la forma que pueden tomar las interacciones y la representación que de ellas toman aquellos que se encuentran en dicho espacio o estructura” (Bourdieu, 2012; 286). El espacio físico se diferencia del social ya que puede ser entendido desde la posición objetivada de los individuos en locaciones permanentes (Domicilios) respecto a otros actores (Bourdieu, 2010).

Es necesario entender la dualidad que implica comprender el espacio; en primer lugar, el espacio físico aporta la locación geográfica y espacial de los individuos, guiado por la estructura espacial de distribución de los actores y los bienes o servicios (Bourdieu, 2010). Y por otro lado, el espacio social nos posiciona desde una perspectiva en donde la construcción de una ubicación para los individuos se gesta desde la posesión de capitales que se distribuyen en el mapa de gustos y prácticas, el cual nos muestra los elementos más representativos en los campos sociales definidos por el aumento o disminución de cierto tipos de capitales. Dentro del espacio también se produce una constante lucha por la apropiación de posiciones en los individuos, quienes participan intrínsecamente en la tendencia por diferenciarse del resto y adjudicarse elementos simbólicos, en este sentido, dominar el espacio físico, adueñándose mediante la adjudicación simbólica, de bienes que representen y proporcionen su respectivo capital y distinción (Bourdieu, 2001). Una manera de apropiarse del espacio es la movilidad residencial, ya que los individuos mediante dinámicas de agrupación intentan generar compatibilidad y esto se genera con la modificación en el espacio físico. Es por eso que la mecánica con la que cada persona se sitúa en el espacio plantea constantes procesos de posicionamiento para identificarse con alguna especie de capital.

Bourdieu en su texto titulado “Las estructuras sociales de la economía” trata de llevar la teoría que se ha trabajado, hacia el mercado inmobiliario. En este se puede observar como la relación entre el gusto y el desarrollo de las trayectorias individuales constituyen la base de la elección en las viviendas, y con esto, como esta elección es partícipe directa en la representación de la posición social de los sujetos. Con esto, sale a la luz una hipótesis que hace referencia a la relación del origen geográfico y su posterior evolución en su posición social con la posesión de un nivel de capital específico. En otras palabras, lo que se quiere decir en esta idea, es que existen locaciones que representan cierto tipo de capital y en el análisis de la evolución de éste los individuos buscan verse representados según las características que existen ahí.

Estudios urbanos sobre la movilidad residencial

En general, existen distintos estudios urbanos que tratan de reflexionar y profundizar en la relación del sujeto con el espacio, la cual puede ser vista desde varias dimensiones, pero que, para efectos de esta investigación, es la relación que construye el individuo con su barrio y la significación que le da a éste. Esta relación busca profundizar en las dinámicas- como la satisfacción, o las relaciones

sociales en el barrio- que producen los cambios en el mapa geográfico y las implicancias que tiene el individuo o los factores estructurales en éste.

Graham y Sabater (2015) plantean que en la actualidad existen patrones de movilidad heterogéneos que no responden precisamente a tendencias tradicionales vinculadas a eventos específicos, ya que actualmente este tipo de sucesos se enmarcan en el fenómeno moderno de la desintegración estructural de la familia tradicional por lo que no tienen una correlación de modo general. Este fenómeno se identifica como “Living alone phenomenon”, el cual se caracteriza por el incremento en los estilos de vida que se enfocan, en mayor número, en la capacidad de agencia del individuo, donde las tendencias de disminución en las tasas de matrimonios o el aumento de la cohabitación en los individuos, tiende a generar en los individuos una importancia mayor al hecho de cambiarse de hogar por razones originadas en su propia elección, dejando de lado la importancia de los hechos que generan cambios determinantes en la vida (Graham & Sabater, 2015).

Desde un nivel macrosocial, a través de la dimensión estructural, puede ser vista la influencia de las fuerzas que determinan la hegemonía de pensamiento en los individuos: como la posición socioeconómica o los movimientos culturales (Coulter, et. al.,2015). Y por otro lado, también puede ser estudiada desde la influencia que provoca el mercado inmobiliario, en especial, los mecanismos por los cuales se generan proyectos en el mercado, y su influencia en la realidad de los individuos con sus respectivas posibilidades de elección a la hora de elegir su vivienda y zona urbana (Díaz-Serrano; Stoyanova, 2009; Di Virgilio, 2011). Si bien ambos son caminos por los cuales se puede estudiar la incidencia del factor estructural en la movilidad residencial, donde, Coulter (2015) se adhiere a la dimensión sociohistórica, y, por otro lado, la escuela Di Virgilio (2011) con una visión ligada a las dimensiones construidas en el campo de producción inmobiliaria (en términos bourdesianos), esta investigación se guiará por esta última noción ya que contextualmente nos situamos en una ciudad segregada como la de Santiago, donde existen diferencias significativas en la estratificación socio-económica por lo que será relevante estudiar la incidencia del mercado inmobiliario en la construcción de movilidades residenciales como símbolo de la inequidad social.

Influencia del mercado inmobiliario:

El flujo del campo en el mercado inmobiliario se posiciona como una arista relevante en la estructuración de la movilidad residencial debido a su importancia en la generación de posibilidades de elección. Al respecto, existen varios autores que se posicionan desde esta vertiente teórica de la movilidad para generar estudios. Por ejemplo, Clark (2012) define la movilidad residencial como “El proceso por el cual las personas encuentran sus necesidades ligadas a su vivienda en ofertas disponibles para ellos”⁴(66). Pinkster (2013) plantea que, a la hora de elegir un hogar, los sujetos tienden a fijarse primordialmente en el valor de la vivienda ya que es más significativo que la calidad de material o el estatus social en el que está inmersa. Se tiende a ligar en mayor medida este tipo de análisis a la teoría de Bourdieu sobre la importancia de la coacción de los factores estructurales en la confección de prácticas específicas, que en nuestro caso es el cambio de residencia. En otras palabras, se intenta relacionar simbólicamente este fenómeno con la teoría ligada a la importancia del capital económico y su respectiva labor en la generación de oportunidades para acceder a bienes ofrecidos por el mercado.

⁴ *“The process by which households match their housing needs to the houses available to them”*

Los estudios de Clark (2012) y Graham & Sabater (2015) concuerdan con la idea de que el mercado inmobiliario es un factor determinante en los individuos a la hora de decidir si se cambian de hogar o no, maquillando las necesidades objetivas de los individuos y sustituyéndolas por otras inventadas, homologando la interacción clásica de la oferta y demanda. En este sentido, aseveran que los distintos precios de hogares generan distribuciones desiguales de población en la ciudad, por lo que, en nuestro caso, hipotetizamos que el precio de las viviendas en Santiago segrega el territorio urbano y, por ende, segrega las trayectorias residenciales, ya que proyectan la estratificación socio-espacial que existe en Santiago **(H1)**.

Satisfacción con el barrio desde una noción constructivista:

La satisfacción con el vecindario debe ser entendida como el bienestar físico y social que tienen los sujetos con su barrio. Este bienestar está construido por la percepción (evaluaciones subjetivas) que tienen los individuos sobre las características de su hogar y su barrio las cuales se asocian a evaluaciones sobre el contexto físico y social (Permentier et. al., 2009). Esto ya ha sido planteado anteriormente para el caso chileno, en específico por Castillo y Quijada (2017) quienes ven una directa relación entre las características en las que está inmersa el barrio, como el escenario por el cual se posibilitan las actividades culturales; y la construcción de un ambiente en donde se generen redes sociales que posibiliten la interacción y confianza con los vecinos.

Con respecto a esto último, Parkes (2002) plantea que la relación calidad de vida/satisfacción está construida principalmente por factores estructurales en los que está inmerso el individuo, ya sea por los ingresos económicos o por el vecindario (y los vecinos) en donde habita. En este sentido, plantea que existe un complejo vínculo entre la posición social y el ambiente residencial en donde las diferencias en los niveles de satisfacción que se observan en la sociedad son debido principalmente a factores más objetivos como las condiciones sociales en las que habitan los individuos. Por lo que la satisfacción debe estudiarse como una dimensión socioeconómica más que como una construcción subjetiva ya que el autor asocia las condiciones económicas y espaciales como un factor determinante en la construcción de una calidad de vida específica⁵.

En este diálogo teórico que se genera, es posible estudiar el fenómeno de la satisfacción como un aspecto que se construye en un diálogo constante entre la estructura y la subjetividad. En donde el factor socio espacial desempeña un papel fundamental en la construcción de una satisfacción acorde a la percepción del sujeto inmerso en un barrio. En este sentido, el capital económico juega un rol importante en la posibilidad de elegir un barrio correcto a los esquemas de vida de cada persona, por lo que una persona que no tiene las capacidades de elegir su barrio tiende, por génesis, a estar menos satisfecha con su barrio que quién si pudo elegir. Es por eso, que valiéndonos de la teoría de Parkes (2002) es que se aventura a hipotetizar que las personas que viven en las zonas urbanas de menor ingreso se asocian a menores grados de satisfacción con su barrio **(H2)**.

La ambivalencia y complementariedad del deseo y la expectativa: Aspiraciones en la [no] elección de un hogar:

La aspiración de movilidad residencial se plantea como una búsqueda por el entendimiento de los procesos más personales que subyacen a la elección residencial, en el caso de Savage (2005a) trata

⁵ Desde la idea que, a mayor ingreso, es mayor la posibilidad de tener un barrio mejor equipado.

de enfocarse en la disposición de los individuos a cambiarse o no de su vivienda. En este sentido la literatura sobre la movilidad residencial se especializa en los factores que afectan la propensión de movilidad en los sujetos.

La expectativa de cambio residencial en las personas tiende a ser el factor más real sobre el cual se puede trabajar para entender las aspiraciones (Coulter, 2011) debido a que se basa en las acciones que los individuos tienen planeado hacer en un determinado tiempo (De Groot, 2011), en este sentido Coulter (2011) operacionaliza en su investigación este fenómeno preguntando en su estudio: *“Do you expect you will move in the coming year?”* (2747) dando a entender que la expectativa principalmente se basa en las intenciones reales que pueden tener los individuos para cambiarse de hogar. En este sentido, la dimensión de la expectativa está relacionada con factores que determinan estructuralmente los proyectos en los individuos como el nivel socioeconómico. Por otro lado, a diferencia de la expectativa, la intención o el deseo de cambiarse como variable que afecta a la movilidad se presenta como un fenómeno que se basa en un futuro variable en el tiempo ya que, si bien el deseo es un indicador relacionado con la intención de cambiarse, este es construido desde una posibilidad más abstracta ligado a factores más subjetivos que posicionan al individuo en el deseo instantáneo de moverse (Coulter, 2011). El deseo de moverse es expresado en los sujetos con menos consideración y factibilidad que la expectativa (Coulter, 2011) debido a que se compone de factores ligados a una dimensión circunstancial en los individuos los cuales tienden a cambiar a lo largo del tiempo.

En la práctica, Coulter (2011) logró concluir que, si una persona tiene deseos de moverse, pero no posee expectativa (no tiene planes de cambiarse) es debido a que tiene poco control de variables como el ingreso monetario – el autor habla de gente con bajos ingresos- y en un macro-nivel debido a que no existen ofertas inmobiliarias dentro de sus posibilidades. El autor plantea que las personas que no esperan ser capaces de cambiarse de hogar, sin expectativa, no logran moverse nunca de sus barrios. Por lo tanto, se considera que los individuos con deseo de movilidad, pero no expectativa, se distinguen por estar situados en barrios de bajos ingresos económicos debido a las pocas herramientas que poseen para proyectar un cambio real. **(H3)**

La elección de un hogar en la clase media:

Un fenómeno asociado a la movilidad residencial es el de la elección de barrio y vivienda. En este sentido, Mike Savage ha logrado generar una teoría que se acomoda al estudio al pretender ciertas interrogantes que atienden al fenómeno de la elección de un barrio en la clase media. En efecto, Savage, Bagnall & Longhurst (2005a) y Benson (2014) caracterizan la elección residencial como el proceso de acercamiento y búsqueda de la identidad social y espacial. Mediante un estudio empírico en Inglaterra de las clases medias, buscan llegar a definir los componentes y mecanismos por los cuales la gente elige sus barrios.

Para entender la teoría desarrollada por Savage et. al. (2005a), es indispensable comprender y desarrollar el concepto de *“Elective belonging”*, el cual se presenta como marcador auténtico de las clases medias (Benson, 2014). Este concepto se enmarca en la combinación de tres factores claves ligadas a los individuos y su historia: el apego espacial, la posición social y la manera en que se conecta con otros lugares. Esto se da en la medida que se logra configurar una sensación de pertenencia en los individuos. Siguiendo con esta idea y enlazando una noción general de la teoría de Bourdieu, Savage supone que las personas generalmente se sienten cómodas y pertenecientes a

un barrio cuando existe correspondencia entre su habitus y el campo social en el que se encuentran. En otras palabras, para la gente el espacio físico de su residencia no es tan relevante como la conexión que logra la compatibilidad a la hora de encontrar el barrio que se asemeje con sus gustos y con esto la sensación de pertenencia (Savage, 2014). De esta manera los individuos constantemente buscan sentirse pertenecientes a un lugar bajo la lógica de encuentro de sus percepciones y elecciones con el lugar de residencia, todo esto legitimado por el reconocimiento por parte de sus pares acerca del capital que ostentan y que pueden homologar en su lugar de pertenencia (Benson, 2014).

De esta forma, la pertenencia a un lugar se considera como un proceso que enmarca la inter-relación entre habitus y el campo social (Benson, 2014) el cual es difícil de encontrar y que está en constante juicio por parte de los individuos los cuales deben ejercer un mecanismo de adecuación constante en la búsqueda de un sitio apropiado para su trayectoria social y su posición en otros campos (Savage et al., 2005). Al tener la posibilidad de vincularlo a su biografía, el autor da la posibilidad de agencia en los individuos quienes pueden darle un significado relacional al sitio dependiendo del contexto de apego que puedan encontrar.

La pertenencia electiva en distintos contextos

A partir del marco analítico de la pertenencia electiva, Watt (2009) trabajó el caso de un barrio británico que se caracterizaba por su exclusividad territorial y simbólica en un sector de Londres caracterizado por barrios de clase media. El autor hace dialogar el Elective belonging de Savage (2005a) con el concepto de “Middle class disaffiliation” trabajado por Atkinson (2006) el cual propone que la clase media dispone de estrategias y mecanismos de aislamiento de barrios para distanciarse de ciertos “riesgos urbanos”⁶. El estudio realizado por Watt (2009) se basó en el desarrollo del concepto de “Selective belonging” el cual a diferencia del concepto trabajado por Savage (2005) no tiene como eje principal la búsqueda de compatibilidad con el campo residencial y el habitus del barrio, si no que se define desde la segregación y elección de un barrio debido a su exclusividad espacial, en donde el capital simbólico que representa la aislación del espacio y barrio frente a zonas más pobladas predomina como el factor determinante a la hora de elegir una vivienda. Siguiendo esta evidencia y considerando la segregación socio-espacial que existe en el contexto santiaguino es posible hipotetizar que existe una exclusividad espacial en la elección residencial de las personas que viven en la zona de alta renta de Santiago. **(H4)**

En el caso chileno, podemos ver el estudio realizado por Stillerman (2017) en donde trabaja conjuntamente el tema del elective belonging con la teoría del capital de Bourdieu. Como resultado, el estudio arroja que los individuos de clase media baja están limitados por el capital económico el cual les impide realizar una elección de barrio libre, en donde además se presentan altos niveles de apego al barrio y satisfacción del lugar. También reporta que las personas de clase media alta se caracterizan por elegir un lugar de residencia en base a factores como: la estética del barrio (tipo específico de casa, localidad, cercanía con instituciones culturales) y la cercanía con colegios específicos (que logren reproducir su capital cultural). Pero, sobre todo, su elección se basa primordialmente en la búsqueda de un capital social especialmente alto, en donde existan altos niveles de confianza e interacción con los vecinos. Por lo que, en el intento por la búsqueda de estos niveles de capital social altos en su barrio, son capaces de vivir en distintos lugares de Santiago. En

⁶ Entre los que encuentra el distanciamiento con barrios de clase media como ellos, o clase baja.

función de lo planteado anteriormente, podemos hipotetizar que las personas residentes en la zona de alta renta de Santiago pudieron elegir su hogar de residencia en la búsqueda lugar de pertenencia, por lo que tienen los niveles más altos de capital social. **(H5)**

Zona urbana como representación de la estratificación socio-espacial:

La dinámica que le otorga Savage, Benson y Watt a la clase media en la búsqueda de un lugar o sitio de apego residencial se basa primordialmente en las fronteras teóricas de Bourdieu, pero que se enmarca en un contexto en el que la clase media (UK) tiene mayor calidad de vida e ingresos económicos más elevados por lo que las personas se sitúan en una dimensión socio-cultural que posibilita las herramientas necesarias para el planteamiento de un cambio de casa en los individuos de la manera en que lo trabaja Savage (2005a), en este sentido: ¿Qué sucede con los individuos que no tienen la posibilidad de cambiarse?, ¿Poseen las mismas dinámicas de apego hacia ciertos campos residenciales, o estas se modifican al estar frustradas?.

Castillo y Quijada (2017) en su investigación sobre los factores que inciden en la intención de movilidad en Santiago, se basan primordialmente en la otra arista que analiza el sentido de pertenencia al barrio: el apego o place attachment, basadas principalmente en Lewicka (2005). Concluyen que la elección residencial debe ser analizada desde el contexto particular de Santiago, en donde la capacidad de elegir un lugar de residencia está estructurada por las características segregadoras de la ciudad. Por lo que plantean que las personas que viven en lugares con índices de segregación más altos, como el sector poniente de la ciudad, no tienen la posibilidad de elegir el hogar en donde viven ya que no poseen el capital económico suficiente para darse esa posibilidad. En contraposición a la tesis del “Elective Belonging” de Savage, estas autoras plantean que esta carencia de elección es el reflejo del comportamiento general de una ciudad que presenta niveles extrapolados de ingresos económicos. En otras palabras, las autoras quieren decir que la posibilidad de elección residencial está mermada por la zona geográfica de Santiago en la que se sitúan los individuos, ya que éstas son la representación de la segregación socio-espacial que existe en la ciudad. Por lo tanto, se considera que las personas que viven en zonas urbanas de menor ingreso económico se caracterizan por no haber tenido la posibilidad de elección residencial. **(H6)**

Trayectorias residenciales y sus implicancias:

A lo largo del desarrollo teórico se ha podido evidenciar la posibilidad de caracterizar la movilidad residencial como un concepto complejo que tiene una incidencia relevante en los estudios de la sociología urbana (Di Virgilio, 2011). No obstante, en la actualidad este concepto ha tenido una metamorfosis metodológica relevante al aparecer en la mayoría de los estudios como “trayectoria residencial”. En este sentido, los autores han logrado posicionar a la movilidad residencial como un concepto complejo en la sociología que constituye una interacción constructivista entre la estructura y la acción. Por lo tanto, se ha requerido aseverar que los cambios de hogar en las personas no son precisamente aleatorios, si no que se desarrollan en la base de esquemas asociados a prácticas legitimadas e inscritas en el sistema social, en otras palabras; sobre la base del concepto de habitus. Para esto, deben ser entendidas las influencias contextuales que afectan en la creación de cada trayectoria de vida (Graham & Sabater, 2015).

Las trayectorias residenciales, tal como lo plantea Di Virgilio (2011), trazan el movimiento geográfico que tienen los individuos de un lugar de origen a un lugar de destino. No obstante, al entender las

trayectorias sólo como un cambio territorial de hogar o barrio se genera un sentido de ambivalencia a la hora de comprender la discordancia que existe entre las circunstancias residenciales en la actualidad de las personas y su distancia con las aspiraciones residenciales a largo plazo (Benson, 2014). Es por eso, que, si bien las trayectorias residenciales presentan en una tipología empírica las elecciones de los individuos, estas a su vez relatan la distancia que pueden tener los individuos en su elección de las aspiraciones sobre su vivienda ideal.

Es por eso que atendemos a una forma más completa de comprender las trayectorias residenciales desde las distintas dimensiones que éstas abarcan en la movilidad residencial. El trabajo académico de Hochstenbach y Boterman (2014) logra identificar una aproximación desde la búsqueda de patrones de prácticas que se den en el hogar y que sean construidas y reproducidas según un tiempo y espacio específico. Volviendo al entramado teórico de Bourdieu podemos ver cómo estos autores intentan posicionar el comportamiento de los individuos sobre la elección de su vivienda en un espacio distribuido por los distintos campos sociales que define la movilidad residencial según los gustos de los individuos.

Se considera que los tipos de análisis para identificar grupos de trayectorias presentados en este apartado son útiles para la construcción de hipótesis y como una guía metodológica a desarrollar. Sin embargo, se cree que en Santiago existe una tipología de trayectorias residenciales basadas fundamentalmente en los capitales que se tienen a disposición **(H7)**.

Metodología

En primer lugar, es necesario aclarar que en esta investigación se utilizan datos secundarios extraídos de la Encuesta de Cohesión y Conflicto Barrial implementada por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), ésta tiene una muestra representativa de 600 residentes adultos de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Se recogió información de hogares ubicados en 34 comunas de la Región Metropolitana, enfocándose sólo en las comunas inmersas en la provincia de Santiago. La muestra logró alcanzar una representación del 87% de la población total. En general, el instrumento aborda diversas temáticas asociadas con la cohesión barrial, los conflictos urbanos, y el bienestar residencial, específicamente las intenciones de movilidad residencial, las percepciones de estigmatización en los barrios, las relaciones entre las personas y su entorno urbano, además de los sentimientos de inseguridad y experiencias indirectas de criminalidad. El trabajo de campo se extendió durante los meses de marzo y abril de 2016 y fue realizada por la empresa “Feedback”.

Procedimientos de análisis

Inicialmente se utilizan modelos de clasificación jerárquica para crear conglomerados, con el fin de generar clústers que profundizan, en primera instancia, con la creación de tipologías basadas en el capital social, y más adelante con la generación de perfiles de trayectorias basadas en los insumos metodológicos del trabajo de Stillerman (2017) y de Coulter y van Ham (2013).

Posteriormente, y derivado de la corriente teórica que privilegia las metodologías basadas en la interdependencia como Savage et al. (2013) y Bourdieu (2012), se utilizan modelos de análisis de correspondencia múltiple (ACM). Esta técnica se ocupa principalmente en análisis de carácter exploratorio de variables categóricas por lo que generalmente no requiere de hipótesis ni supuestos (Gayo, Teitelboim, & Méndez, 2009). Se genera un mapa (espacio social) en donde se plasma el

comportamiento de distintas variables. En este sentido, se debe saber distinguir sobre la naturaleza de las variables que construyen este espacio

Variables activas y suplementarias⁷

Por un lado, están las variables activas, las cual interactúan y estructuran el espacio social (Gayo, Teitelboim, & Méndez, 2009), en nuestro caso estas variables corresponden a la satisfacción en cuartiles, Capital cultural del barrio en cuartiles y los clústers de capital social. Estas se han visto determinadas en base al concepto de capital de Bourdieu, ya que este concepto determina la posición de los sujetos en el campo y se posiciona como un determinante en la construcción de las preferencias de los individuos (Bourdieu, 2001).

Tabla I. Descripción de variables de análisis utilizadas en el ACM

Variable y categorías	%	ACM
Capital social		
Alto	43,2	(soc)alta
Medio	26,5	(soc)med
Bajo	24,4	(soc)baja
Capital cultural		
Alto	25,7	(cult)alta
Medio alto	25,1	(cult)medalta
Medio bajo	17,2	(cult)medbaja
Bajo	32	(cult)baja
Satisfacción		
Alta	23,9	Rutin/manu (sat)alta
Media alta	28	(sat)medalta
Media baja	22,6	(sat)medbaja
Baja	25,6	(sat)baja

Y Por otro lado, están las variables suplementarias o estructurantes las cuales pueden ser representadas en el espacio social pero no aportan en la generación de éste (Gayo, Teitelboim, & Méndez, 2009. Con esto, permiten situar la interpretación en un contexto estructural, además estas variables se caracterizan por ser principalmente de carácter sociodemográfico.

Tabla I. Descripción de variables suplementarias utilizadas en el ACM

Variable y categorías	%	ACM
Nivel educacional		
Secundario	68,2	sec(educ)
Técnico profesional	12	tec(educ)
Universitario	19,8	universitaria(educ)
Ocupación		
Trabajo manual	44,5	Rutin/manu
Ocupación intermedia	27	Interm ocup
Profesional	19,3	Alto ejec/prof

⁷ Para más información sobre la construcción de las variables contactar al investigador : esteban.moralesm@mail.udp.cl

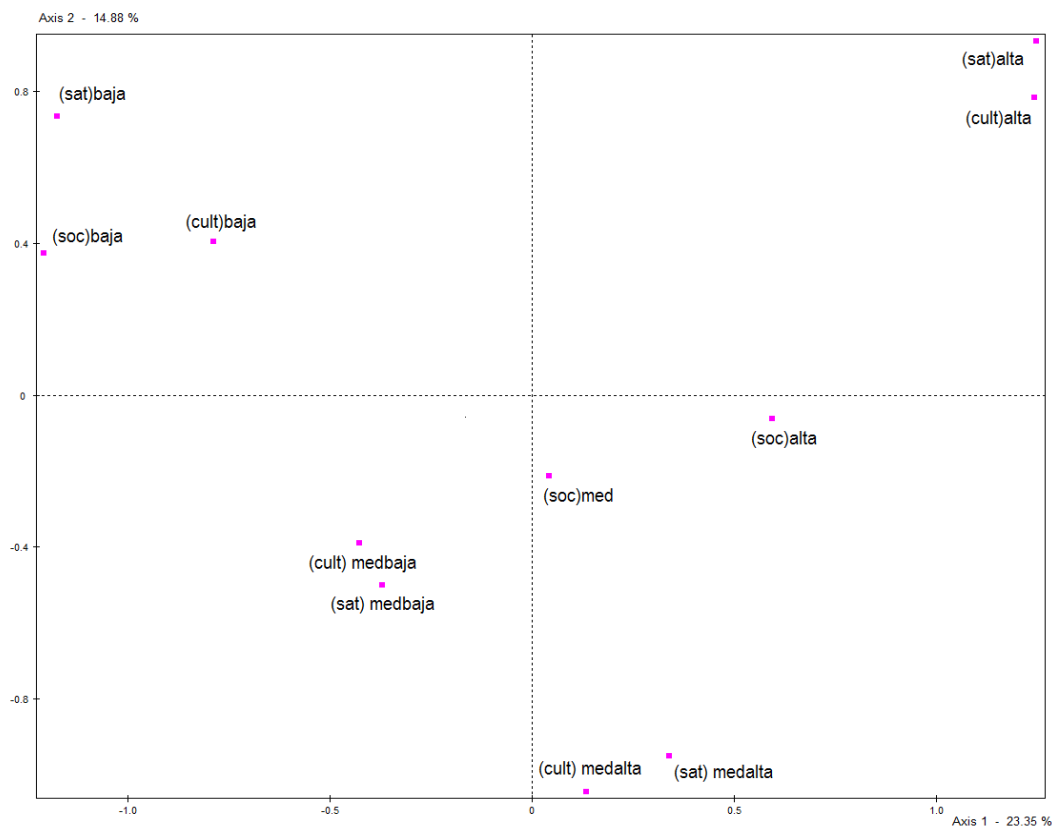
Trayectoria residencial		
Región/Zona baja	11,7	Reg(bajo)
Baja/baja	7,3	Bajo(=)
Bajo periférico/Bajo periférico	23,7	BajoPerif(=)
Bajo céntrico/Bajo céntrico	8,2	BajoCent(=)
Baja/Media o Alta	8,7	Bajo(+)
Media/Media	14,2	Medio(=)
Alto/Alto	7,2	Alto(=)
Precio del suelo (m2)		
Entre 0 y 9 UF	39,7	uf(0-9)
Entre 10 y 15 UF	39,2	uf(10-15)
Más de 15 UF	21,2	uf(>15)
Segregación		
Nivel socioeconómico bajo	43	segrega(bajo)
Nivel socioeconómico no predominante	34,7	segrega(mix)
Nivel socioeconómico alto	22,3	segrega(alto)
Expectativa		
Si	29,5	si(expect)
No	41,3	no(expect)
Quiere cambiarse, pero no puede	26,5	nopue(expect)
Movilidad/Elección		
Presencia de movilidad, con elección de hogar	36	Slcambio(elecc)
Presencia de movilidad, sin elección de hogar	31	Slcambio(noelecc)
Ausencia de movilidad, con elección de hogar	10,5	Nocambio(elecc)
Ausencia de movilidad, sin elección de hogar	22,5	Nocambio(noelecc)

Resultados.

Análisis de Correspondencia Múltiple (ACM):

Para empezar, se analizará el mapa de las variables de análisis en donde se incluyen las variables referidas a los capitales en el barrio (cultural y social) y por otro lado los cuartiles de satisfacción. Con el fin de simplificar la interpretación, se prestará atención a las modalidades que aportan de manera relevante a la confección de este mapa. Además, es importante dejar en claro que las lecturas de estos mapas de análisis de correspondencia múltiple poseen la particularidad de mostrar la distribución completa de las variables, en donde se sigue el principio básico de proximidad, en otras palabras, entre más cerca estén las variables en el mapa, más probabilidad existe de que compartan actividades o preferencias (Gayo et. al, 2009).

Figura I. Espacio social del capital y la satisfacción frente al barrio

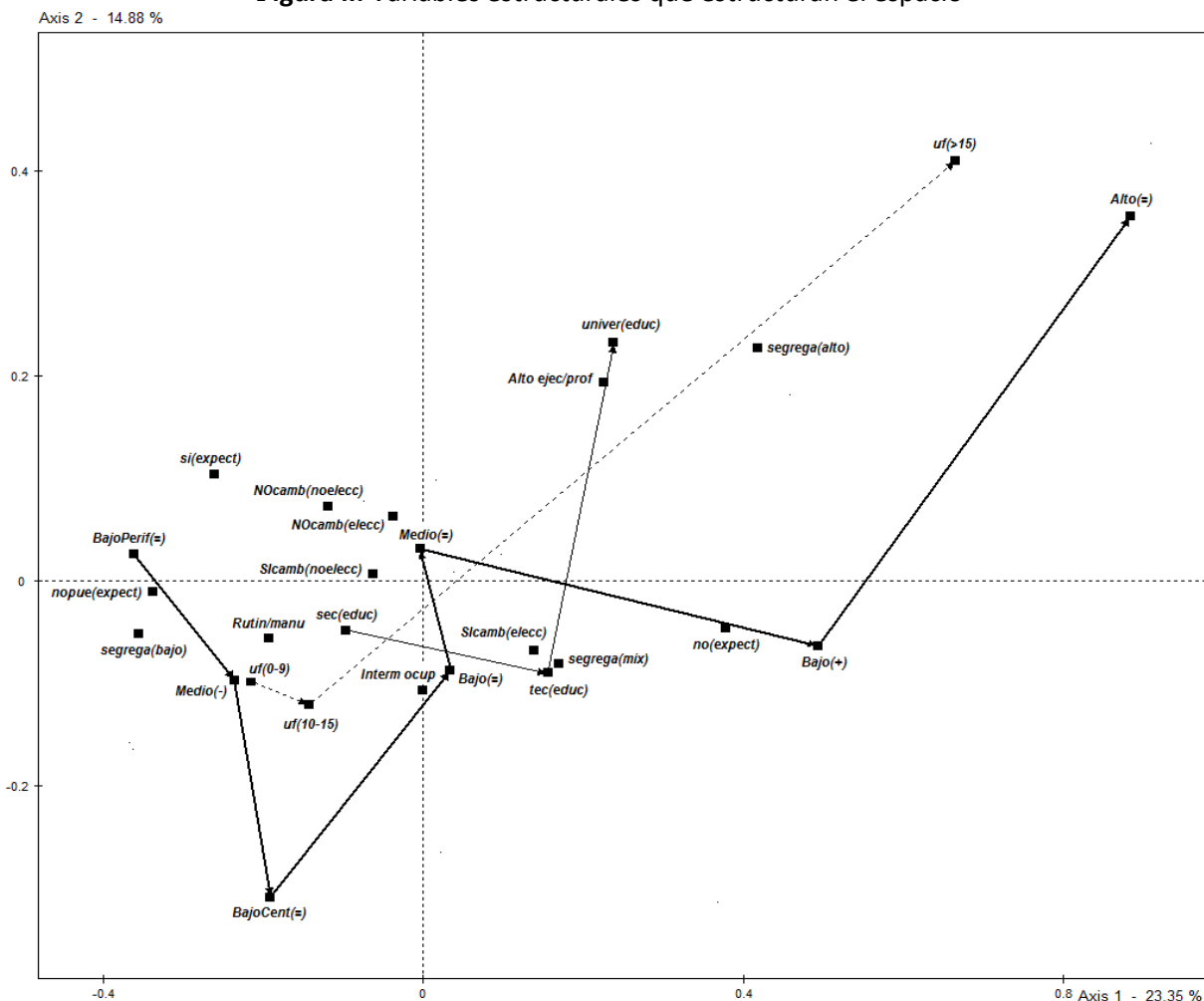


En general, se puede observar una clara distribución entre los niveles de capital y satisfacción que tienen los individuos, ésta se proyecta con un patrón en forma de “U” en donde se ve plasmado claramente dos polos opuestos. Por otro lado, es esencial fijarse en el comportamiento del capital social ya que tiende a escaparse de la tendencia generalizada del análisis. Ya que los clústers de capital social medio y alto tienden a agruparse en una categoría resistiéndose a la distribución más general.⁸

Las variables estructurantes del espacio social:

Como ya se había explicado anteriormente, las variables estructurantes se posicionan en otra dimensión explicativa del espacio social, en este sentido, son las que nos facilitan la información contextual en la que se encuentran las variables de análisis. Otra particularidad de este tipo de variables es que no interactúan entre sí. Con el fin de trazar las particularidades que más atienden a nuestra investigación, se construyeron trayectorias (en términos del ACM) con el fin de demostrar las tendencias más significativas que presenta el espacio social.

Figura II. Variables estructurales que estructuran el espacio



Se puede apreciar que los residentes que reunidos en torno al clúster con bajos niveles de satisfacción, capital cultural y capital social se distinguen claramente por haber vivido siempre en una comuna de la zona periférica de Santiago. Además se observa una presencia de dualidad ligada a la expectativa de movilidad residencial, en donde existe cierto grupo que posee expectativa de cambio frente a otro que quiere cambiarse, pero no puede. En cuanto al clúster en donde se observan niveles medios bajos de capital cultural y satisfacción, hablamos de residentes que la mayoría de su vida han habitado en comunas ligadas a la zona baja de Santiago, en particular, a la zona céntrica, los cuales se caracterizan por ser sectores con alta concentración de densidad y pobreza. Se observa también una presencia significativa del clúster que posee índices medios altos de capital cultural y satisfacción, el cual está ligado principalmente a un sector que presenta una segregación de tipo mixta, ligada principalmente al sector céntrico de la capital y en donde se puede observar una relativa heterogeneidad de los niveles socioeconómicos de los residentes. Además, este tipo de residentes presenta movilidad residencial junto con la posibilidad de elección de su hogar, por lo que no presentan una expectativa de movilidad residencial en donde tengan planes de cambiarse prontamente.

En relación con el clústers que presenta índices altos y medios de capital social, podemos observar que son residentes que han vivido principalmente en comunas de la zona alta de Santiago y se

caracterizan por ser ejecutivos/profesionales y tener educación universitaria. Este grupo podría representar una población de ingresos altos que se caracteriza por poseer mayor sociabilidad y confianza en los vecinos que el resto. Por último, se observa que en donde se encuentra el clúster con los índices de satisfacción y capital cultural más altos se liga principalmente a una trayectoria de movilidad residencial basada en la reproducción de clase, la cual se sustenta en haber vivido la mayoría de su vida en una comuna de Santiago de la zona de alta renta, por lo que este tipo de residente se caracteriza por vivir en zonas caracterizadas por un tipo de segregación de grupos privilegiados en donde el valor de los hogares fluctúan desde las 15 UF por m². Es por eso, que este tipo de residentes se caracterizan por vivir en una especie de distinción selectiva. Finalmente, las trayectorias residenciales quedaron de la siguiente manera:

Tabla I. Descripción del clúster de capitales y satisfacción en torno al barrio.

	Descripción
Clúster 1 – Apego electivo (18,5%)	Se presentan conjuntamente niveles medios altos de capital cultural y satisfacción frente al barrio. Este tipo de personas se siente relativamente a gusto con su barrio, en especial con su limpieza y seguridad, aunque demuestra insatisfacción con la falta de actividades culturales. Además, se observan altos niveles de capital social, en donde destaca la pertenencia desde la integración e identificación con los vecinos de su barrio. Se caracteriza por ser un perfil que ha vivido la mayoría de su vida en comunas de la zona bajo-céntrica en donde el precio del suelo fluctúa entre los 10 y 15 UF. Destaca el apego y el no tener expectativa de movilidad residencial.
Clúster 2 – Desconexión barrial (26,2%)	Se combinan niveles medio bajos de satisfacción con niveles bajos de capital cultural en el barrio debido principalmente a la falta de actividades y espacios culturales. A nivel de interacción podemos observar que este tipo de personas posee un nivel de capital social medio, aunque resalta su incapacidad de relacionarse con vecinos nuevos. Además, se observa un contexto de segregación típico de barrio de nivel socioeconómico bajo. Destacan los niveles bajos de satisfacción y capital cultural. Es el grupo más grande de la población.
Clúster 3 –Reproducción periférica (23,7%)	Se presentan conjuntamente los índices más bajos de capitales y satisfacción, especialmente en cuanto a los niveles de apego, desconfianza con los vecinos, nulas posibilidades para desarrollar actividades culturales y disconformidad con las áreas verdes en su barrio. Además, se sitúan generalmente en barrios ligados a niveles socioeconómicos bajos (D y E), específicamente en comunas de la zona baja periférica de Santiago. Destaca la presencia de una dualidad en cuanto a la propensión de movilidad; se dialoga entre la presencia de expectativa y la intención.

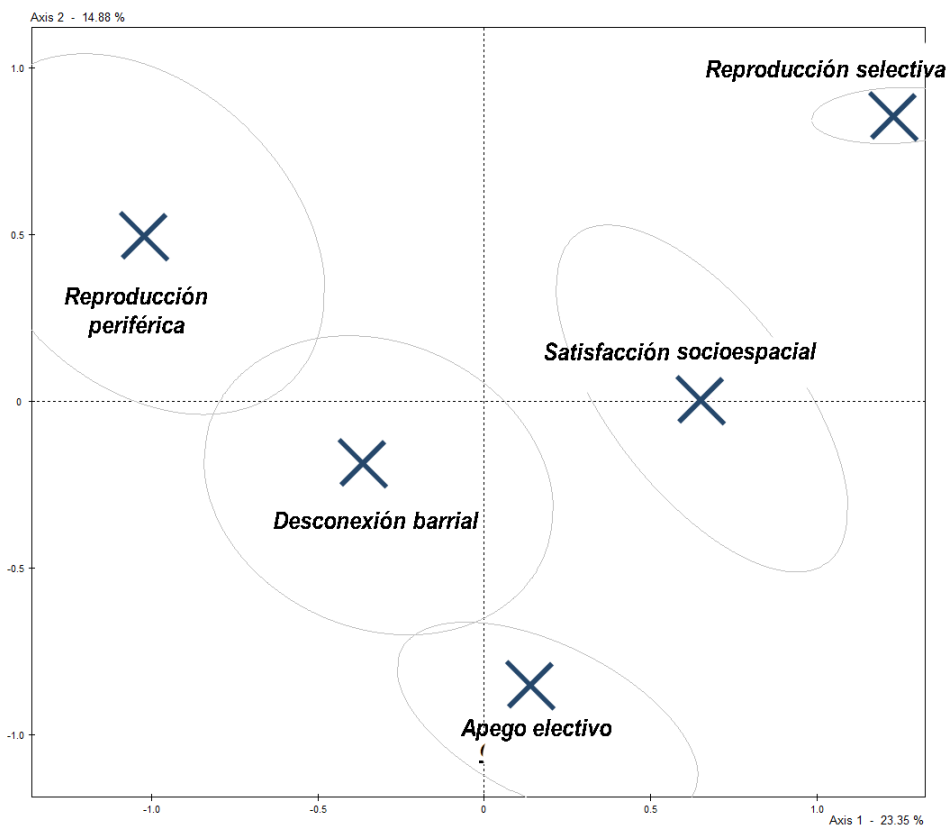
Clúster 4 – Satisfacción socioespacial (17,3%)

Se combinan niveles altos de satisfacción y capital cultural con niveles medios de sociabilidad. Se caracteriza por ser un perfil de personas satisfechas con su barrio lo cual está ligado principalmente a la apariencia que tiene el sector en donde vive, principalmente por sus áreas verdes, limpieza y seguridad de su barrio. Esto explica, en parte, porque son personas que además presentan altos niveles de capital cultural ya que se sienten a gusto con los espacios otorgados en su vecindario para realizar deportes y eventos culturales. Además, usualmente viven en barrios con niveles socioeconómicos altos.

Clúster 5 – Reproducción selectiva (14,3%)

Se observan los niveles más altos de satisfacción, apego, sociabilidad, confianza y capital cultural. Se caracteriza por vivir en zonas características de niveles socioeconómicos altos, además de abarcar a gente que viene de regiones a vivir en la zona alta de Santiago. La satisfacción de estas personas es alta y se explica principalmente por la limpieza de su barrio, la presencia de áreas verdes, y la cantidad de actividades culturales que se realizan en él. Lo compone principalmente gente profesional con estudios universitarios. Destaca la nula expectativa de movilidad residencial. Este perfil abarca el de la población siendo el clúster más pequeño.

Figura III. Representación espacial de la tipología de consumidores culturales



Conclusiones

En primer lugar, la hipótesis que hace referencia a la estratificación socio-espacial generada por la segregación económica del suelo en Santiago planteaba que el precio de las viviendas en Santiago influye directamente en la segregación del territorio urbano, por lo cual influyen en la construcción del espacio social en la ciudad, lo que, por último, se vería plasmado en las trayectorias residenciales construidas. Gracias al trabajo estadístico de la construcción de variables y la generación de ACM, se pudo afirmar la hipótesis anteriormente planteada.

Como plantea Di Virgilio (2011), el mercado inmobiliario se presenta como un factor estructural relevante en la movilidad residencial debido a que tiene directa relación con lo que planteaba Bourdieu (2001) acerca de la influencia de los campos de producción de las viviendas en el principio de distinción de los campos sociales con capitales económicos opuestos, en donde el mercado opera como herramienta de distinción urbana. Esto puede ser observado en las trayectorias residenciales que se generaron, en donde vemos dos polos totalmente opuestos: la reproducción periférica, la cual abarca a las personas de menor nivel socioeconómico y que viven en comunas con los menores ingresos y precios de suelo bajo, y por otro lado; la reproducción selectiva, la cual se presenta como un cerco simbólico hacia una posible trayectoria social ascendente y en donde están los individuos con mayor capital económico que viven en la zona de alta renta de Santiago.

La segunda hipótesis “Quiénes viven en zonas urbanas de menor ingreso están menos satisfechos con su barrio” pudo ser corroborada gracias al análisis de correspondencia múltiple generado en el estudio. En ese sentido, se pudo corroborar que la satisfacción tiene una relación directa con la percepción que se tiene del barrio y sus actividades culturales, ya sea en el escenario por el cual se promocionan actividades deportivas como la disponibilidad de áreas verdes en el sector, lo cual se puede visualizar en la trayectoria residencial de “Satisfacción socioespacial”, en donde la limpieza y la seguridad del barrio (capital cultural del barrio) tienen principal incidencia en la conformación de esta trayectoria debido a la alta satisfacción que poseen sus individuos. Por lo tanto, en este estudio se pudo comprobar que la posición social en la que están inmersos los individuos en el espacio social tiene directa relación con la construcción subjetiva sobre el ambiente residencial. En otras palabras, se afirma parte de la hipótesis bourdesiana del campo social y la construcción de esquemas de percepción asociados a la estructura de capitales adquiridos.

En tercer lugar se plantea que las personas que viven en barrios de menores ingresos pueden tener deseo de movilidad, pero no expectativa debido a la falta de capital económico con el cual planear el cambio. Esta hipótesis fue confirmada parcialmente en este estudio. Se puede afirmar el estudio de Coulter (2011) corroborando la hipótesis principal de este apartado sobre la importancia de la estructura del capital en la posibilidad de elección residencial; vemos que el capital económico, en conjunto con el mercado inmobiliario si afectan en la propensión de movilidad residencial dándole nula capacidad de cambiarse a los individuos que viven en sectores con bajos ingresos económicos, aunque quisieran (y efectivamente quieren). Pero, en paralelo, podemos desmentir la hipótesis, ya que a su vez, existe un porcentaje incluso mayor de personas en la trayectoria de reproducción periférica (44,37%) que si esperan -con planes concretos- cambiarse de barrio en los próximos dos años. Este hallazgo viene a revelar sorpresas en torno al apartado de intención de movilidad en general, ya que en primera instancia lo que se plantea, es que la expectativa tiene directa relación con el capital económico y las posibilidades de elegir un lugar, pero este hallazgo desmiente los lineamientos establecidos ya que plantea que no es precisamente este tipo de capital el que incide directamente en la construcción de planes de cambio residencial. Por lo que vemos que la

insatisfacción y los niveles bajos de capital social y cultural en el barrio son un determinante claro a la hora de querer cambiarse de hogar.

A la luz de la cuarta hipótesis, la cual plantea que existe un mecanismo de elección residencial basada en la exclusividad espacial de las personas que viven en la zona de alta renta, podemos concluir que es verdadera parcialmente. Esto debido a que, por un lado, podemos afirmar la hipótesis principal de Watt (2009) sobre la segregación como mecanismo de elección observando los datos que presenta el Pre-Censo (2016) el cual dice por ejemplo que sólo el 15,7% de las viviendas en Santiago están en el sector de alta renta, lo que si bien muestra, en primera instancia, un distanciamiento por parte de los sectores más altos como búsqueda de territorios con menor densidad poblacional, esto no es satisfactorio para el estudio ya que no agota las posibilidades de análisis que se presenta. Es por esto que se debe observar más bien el “Selective Belonging” desde la génesis social asociada a nuestra investigación al plantear el aislamiento territorial por parte de la clase media más acomodada desde la reproducción de ciertos patrones sociales los cuales funcionan en la lógica de distinción.

La quinta hipótesis de esta investigación la cual plantea que las personas que si tuvieron la libertad de elegir- en búsqueda de este lugar de pertenencia- son principalmente las personas que tienen los niveles más altos de capital social en el barrio debido a que son principalmente quienes buscan la sociabilidad con el fin subyacente de la reproducción de sus prácticas y esquemas de percepción. Al respecto, esta hipótesis fue afirmada de modo parcial, principalmente por la baja incidencia de la variable estructural que explica la pertenencia electiva (como la libertad en la capacidad de elección) en la variable de análisis asociada a los clústers de capital social. Lo dicho anteriormente, se observa en la poca incidencia que presentó la variable de pertenencia electiva en el espacio social de las variables estructurales de nuestro análisis para explicar el comportamiento de los clústers de capital social en el barrio, lo cual se observa en la distribución de la variable en el mapa social. Por lo tanto, no existe una mayor incidencia de esta variable en la conformación de las trayectorias residenciales, en este sentido, no es un fenómeno que se pueda analizar en su totalidad.

No obstante lo anterior, fuimos capaces de constatar que existen dos trayectorias residenciales que poseen niveles altos de capital social en el barrio; la reproducción selectiva y el apego electivo. Éste hallazgo muestra que el capital social en el barrio no está asociado directamente con la zona urbana ni con la clase media alta ya que, si bien, la reproducción selectiva está asociada principalmente a clases medias-altas, la trayectoria de apego electivo se conforma principalmente por residentes de la zona baja céntrica de Santiago, en donde se caracterizan por sentirse identificados e integrados en su barrio, además de presentar altos niveles de satisfacción y capital cultural en el barrio.

Por otro lado, como se planteó en un comienzo, la pertenencia electiva era más proclive a observarse en las clases medias-altas de la zona de alta renta, lo cual se confirmó, pero como una forma de segregación socio-espacial y no como una búsqueda por el encaje de su habitus. Mientras que las clases medias-bajas proyectan un mecanismo de adecuación hacia el barrio en el cual están inmersos, lo que les da la posibilidad de sentirse pertenecientes a él, aunque sin la posibilidad de elección residencial, lo que viene a comprobar la hipótesis asociada a la estratificación en la elección residencial. Lo que podemos concluir es que la facultad de tener la posibilidad de elegir el barrio no tiene relación con las zonas urbanas de Santiago, ni con los capitales estudiados en la investigación, pero si tiene más incidencia en temas como el nivel educacional. En conclusión, es posible

aventurarse en una próxima investigación en donde se proyecte un mejor análisis de este hallazgo centrado principalmente en la influencia de otros factores.

Finalmente, en relación a la última hipótesis basada en la importancia de las trayectorias residenciales para el entendimiento de los fenómenos residenciales de la clase media, pudimos comprobar que éstas abarcan complejos procesos sociales de estratificación y reproducción urbana los cuales proyectan diferenciaciones sociales relevantes en el mapa social de Santiago. En este sentido, identificamos las diferencias que existen en la clase media en torno a la movilidad residencial como, por ejemplo; la relevancia que poseen los mercados inmobiliarios en la segregación socio-espacial de Santiago y que se ve principalmente en la zona de alta renta que se verifica en la trayectoria de reproducción selectiva. También vimos la reproducción de clases en las zonas urbanas vistas en las trayectorias de reproducción (tanto periférica como selectiva) en donde se vieron los distanciamientos urbanos y de esquemas de percepción que existen en la capital. Además de comprender la relevancia de la construcción de expectativas de movilidad en torno a una intención de cambiarse de hogar en los individuos como por ejemplo se observa en la trayectoria de reproducción periférica donde existe una complejización de la intención de movilidad.

Bibliografía.

- Adams, R. E. (1992) Is happiness a home in the suburbs? The influence of urban versus suburban neighborhoods on psychological health, *Journal of Community Psychology*, 20, pp. 353–372.
- Allen, C., Powell, R., Casey, R. and Coward, S. (2007) 'Ordinary, the same as anywhere else': notes on the management of spoiled identity in 'marginal' middle-class neighbourhoods, *Sociology*, 41, pp. 239–258.
- Atkinson, R. (2006). Padding the Bunker: Strategies of Middle-class Disaffiliation and Colonisation in the City . *Urban Studies*, 819-832.
- Benson, M. (2014). Trajectories of Middle-class Belonging: The Dynamics of Place Attachment and Classed Identities. *Urban Studies*, 1-16.
- Bericat, E. (1994), *Sociología de la movilidad especial: el sedentarismo nómada*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Binstock, R.H. (2010) From Compassionate Ageism to Intergenerational Conflict. *The Gerontologist*, 50 (5), 574–585.
- Bonaiuto, M., Aiello, A., Perugini, M., Bonnes, M., & Ercolani, A. P. (1999). Multidimensional perception of residential environment quality and neighbourhood attachment in the urban environment. *Journal of environmental psychology*, 331-352.

- Bonaiuto, M., Fornara, F., Bonnes, & Mirilia. (2003). Indexes of perceived residential environment quality and neighbourhood attachment in urban environments: a confirmation study on the city of Rome. *Landscape and Urban Planning*, 41-52.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Boterman, W. (2012). Deconstructing Coincidence: How Middle-Class Households use Various Forms of Capital to Find a Home. *Housing, Theory and Society*, 321-338.
- Bridge, G. (2006) It's not just a question of taste: gentrification, the neighbourhood and cultural capital. *Environment and Planning A*, 38, pp. 1965–1978.
- Butler, T. and Robson, G. (2003) *London Calling: The Middle Classes and the Re-making of Inner London*. Oxford: Berg.
- Burrows, R. & Rhodes, D. (2000) The geography of misery: area disadvantage and patterns of neighbourhood dissatisfaction in England, in: *J. Bradshaw & R. Sainsbury (Eds) Researching Poverty*, pp. 191–213 (Aldershot: Ashgate)
- Castillo, V., & Quijada, J. (2017). Intención de movilidad residencial: Reflejo de la segregación socioespacial en Santiago de Chile (Tesis de pregrado). Universidad Diego Portales, Santiago.
- Clark, W.A.V. (2012) "Residential Mobility and the Housing Market." In Clapham, D., Clark, W.A.V. and Gibb, K. (Eds.) *The SAGE Handbook of Housing Studies*. London: Sage Publications, pp. 66–84.
- Coster, L. (2011). Del 'derecho a la ciudad' de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. *Urban*, 1-12.
- Coulter, R., van Ham, M., & Feijten, P. (2011). A longitudinal analysis of moving desires, expectations and actual moving behaviour. *Environment and Planning A*, 2742-2760.

- Coulter, R., & van Ham, M. (2013). Following People Through Time: An Analysis of Individual Residential Mobility Biographies. *Housing Studies*, 1037-1055.
- Coulter, R., van Ham, M., & Findlay, A. (2015). Re-thinking residential mobility: Linking lives through time and space. *Progress in Human Geography*.
- De groot, C., H, C. M., Das, M., & Manting, D. (2011). Life events and the gap between intention to move and actual mobility. *Environment and Planning A*, 48-66.
- Diaz-Serrano L & Stoyanova AP (2010) Mobility and housing satisfaction: An empirical analysis for 12 EU countries. *Journal of Economic Geography* 10: 661–683.
- Di Virgilio, M. (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios* 25, 173-190.
- Ducci, M. (2007). La Política habitacional como instrumento de desintegración social. Efectos de una política de vivienda exitosa. En *1906/2006 Cien años de política de vivienda en Chile* (pp. 107–123). Santiago de Chile: Ediciones UNAB.
- Finney, N. and Catney, G. (Eds.) (2012) *Minority Internal Migration in Europe*. Aldershot: Ashgate.
- Franco, R., & Hopenhayn, M. (2010). Las clases medias en América Latina: Historias cruzadas y miradas diversas. En R. Franco, M. Hopenhayn, & A. León, *Las clases medias en América Latina: Retrospectiva y nuevas tendencias* (págs. 7-41). México: Siglo XXI.
- Gayo, M., Teitelboim, B., & Méndez, M. I. (2009). Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile: Una aproximación desde la teoría bourdieana. *Universum*, 2(24), 42-72.
- Graham, E., & Sabater, A. (2015). *Population change and housing across the lifecourse: demographic perspectives, methodological challenges and emerging issues*. Southampton: ESRC Centre for Population Change.
- Guiliani, M. (2003). Theory of attachment and place attachment. *Psychological theories for environmental issues*, 137-170.
- Hanquinet, L., Savage, M., & Callier, L. (2012). Elaborating Bourdieu's Field Analysis in Urban Studies: Cultural Dynamics in Brussels. *Urban Geography*, 508-529.

- Hochstenbach, C., & Boterman, W. (2014). Navigating the field of housing: housing pathways of young people in Amsterdam. *Journal of Housing and the Built Environment*, 257-274.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2016). *PreCenso*. Obtenido de Presentación de datos del PreCenso: http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2016/12/pc2016_region-comuna-13122016.pdf
- Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. (2017). ICVU 2017 Índice de Calidad de Vida Urbana Comunas y Ciudades de Chile. Recuperado de http://fadeu.uc.cl/images/noticias/2017/05.Mayo/Presentacion_ICVU_2017_.pdf
- Jeffrey, B. (2016) 'I Probably Would Never Move, but Ideally Like I'd Love to Move This Week': Class and Residential Experience, Beyond Elective Belonging. *Sociology*, 1-17.
- Kleinhans, R. (2009). Does Social Capital Affect Residents' Propensity to Move from Restructured Neighbourhoods? *Housing Studies*, 629-651.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- León, A., Espíndola, E., & Sémbler, C. (2010). Clases medias en América Latina: Una visión de sus cambios en las dos últimas décadas. En R. Franco, M. Hopenhayn, & A. León, *Las clases medias en América Latina: Retrospectiva y nuevas tendencias* (págs. 43-116). México: Siglo XXI.
- Lewicka, M. (2005). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighbourhood ties. *Journal of environmental Psychology*, 381-395.
- Link, Felipe, Valenzuela, Felipe, & Fuentes, Luis. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile: Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. *Revista de geografía Norte Grande*, (62), 151-168. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000300009>
- López-Morales, E. (2013). Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. *Revista de geografía Norte Grande*, (56), 31-52. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000300003>.

- López-Morales, E., Gasic Klet, I., & Meza Corvalán, D. (Diciembre de 2014). Captura desigual de renta de suelo y desplazamiento exclusionario. Indicadores generales del proceso de gentrificación en Santiago de Chile, 2000-2012. *Cadernos Metrópole*, vol.16(32), 565-586.
- Márquez B., F. (2009). Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000. *Avá. Revista de Antropología*, (15).
- Méndez, M. (2010). Las clases medias en Chile: Transformaciones, sentido de pertenencia y tensiones entre distintos proyectos de movilidad. En R. Franco, M. Hoperhayn, & A. León, *Las clases medias en América Latina: Retrospectivas y nuevas tendencias* (págs. 230-288). México: Siglo XXI.
- Ministerio de Desarrollo Social (2016). Encuesta CASEN 2015: Ampliando la mirada sobre la pobreza y la desigualdad. Santiago
- Molano, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, 3-19.
- Morrissy, E. and Handal, P. J. (1981) Characteristics of the residential environment scale: reliability and differential relationship to neighborhood satisfaction in divergent neighborhoods, *Journal of Community Psychology*, 9, pp. 125–132.
- OCDE. (2010). Perspectivas Económicas de America Latina 2011: En qué medida es clase media América Latina. OECD Publishing.
- Permentier, M., van Ham, M., & Bolt, G. (2009). Neighbourhood reputation and the intention to leave the neighbourhood. *Environment and Planning*, 2162-2180.
- Pinkster, F. M. (2013). 'I Just Live Here' Everyday practices of disaffiliation of middle-class households in disadvantaged neighbourhoods. *Urban Studies*, 1-17.
- Sassen, Saskia. (2003). Localizando ciudades en circuitos globales. *EURE (Santiago)*, 29(88), 5-27.
- Sabatini, Francisco, Cáceres, Gonzalo, & Cerda, Jorge. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE (Santiago)*, 27(82), 21-42. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>

- Savage, M., Bagnall, G., & Longhurst, B. (2005a). *Globalization and Belonging*. Londres: SAGE.
- Savage, M., Li, Y., & Pickles, A. (2005b). Social capital and social trust. *European Sociological Review*, 109-123.
- Savage, M. (2012). The Lost Urban Sociology of Pierre Bourdieu. *The new blackwell companion to the city*.
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., y otros. (2013). A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. *SAGE*, 1-32.
- Savage, M. (2014). Cultural capital and elective belonging: A British case study. In D.Thomä, C. Henning, H.B. Schmid (Eds.), *Social capital, social identities: From ownership to belonging* (pp. 29–54). Berlin: Walter de Gruyter.
- Stillerman, J. (2017). Housing pathways, elective belonging, and family ties in middle class Chileans' housing choices. *Poetics*.
- Tapia, R. (2011). Vivienda social en Santiago de Chile. Análisis de su comportamiento locacional, período 1980-2002. *Revista INVI*, Vol. 26, pp. 105-131.
- UDP. (2013). *Santiago Cómo vamos*. Santiago.
- Warner, C., & Sharp, G. (2015). The short- and long-term effects of life events on residential mobility. *Advances in Life Course Research*, 1-115.
- Watt, P. (2006) Respectability, roughness and 'race': neighbourhood place images and the making of working-class social distinctions in London, *International Journal of Urban and Regional Research*, 30, pp. 776–797.
- Watt, P. (2009). Living in an oasis: middle-class disaffiliation and selective belonging in an English suburb. *Environment and Planning A*, 2874-2892.
- Wittebrood, K. and Permentier, M. (2011) *Wonen, wijken en interventies: krachtwijkenbeleid in perspectief*. Sociaal en Cultureel Planbureau, Den Haag.